

El “Jubileo del Amor”, según el padre Heriberto Negrín

Julio Sánchez

El pasado 3 de febrero presenté en la sede de la Fundación Juan Negrín, establecida en nuestra ciudad, el libro “El padre Heriberto Negrín y su familia”. Heriberto era hermano de Juan Negrín López, catedrático de medicina y último presidente de gobierno de la segunda República. Su padre, Juan Negrín Cabrera era natural de Telde y su madre Dolores López Marrero de San Mateo. Sus tres hijos Juan, Lolita y Heriberto, recibieron una esmerada educación humana y cristiana. Los tres nacieron en Las Palmas, en su casa de la calle Triana, en 1892, 1893 y 1895, respectivamente. Luego, la familia se trasladó a una casa de la calle Buenos Aires. Fueron bautizados en la parroquia de San Bernardo o ermita de San Telmo. Juan, estudió en el colegio “la Soledad”, Lolita en el colegio del Sagrado Corazón y Heriberto en el colegio Corazón de María, hoy llamado Claret. Mientras Juan optó por los estudios de medicina, desplazándose a la ciudad alemana de Leipzig, Heriberto ingresó en la Congregación Claretiana, donde profesó en 1913. Después de realizar los estudios eclesiásticos en Jerez de los Caballeros y Zafra, ciudades de la provincia de Badajoz, fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1921. A partir de 1926 hasta 1936 estuvo destinado en la comunidad de Las Palmas, ejerciendo la enseñanza y, sobre todo, la predicación.

El padre Heriberto fue un eminente orador. Sus sermones destacan por su espiritualidad, erudición y por las bellas metáforas o alegorías que los enriquecen. Se le encomendó predicar el panegírico de las grandes fiestas, como la de San Pedro Mártir, patrono de Gran Canaria, en la catedral, el de Nuestra Señora del Pino, patrona de la diócesis de Canarias, en Teror, o el de La Soledad en la iglesia de San Francisco. Se conservan en el archivo Juan Negrín cinco manuscritos de sermones que predicó en la ciudad. Los transcribí y publiqué en el libro. El primero lo titula “La Alegría”, que predicó en el tercer domingo de Adviento, llamado Gaudete (estén alegres). El segundo lo predicó el 3 de enero de 1930 en el Hospital de San Martín a las señoras de la Beneficencia, asociación de mujeres que contribuía a pagar los salarios a las nodrizas de la Casa Cuna. Estuvo presente el obispo de la diócesis don Miguel Serra y Sucarrats. Ensalza el valor y entrega de las mujeres a través de la historia. El tercero, dedicado a San Pedro, es apologético, defendiendo la autoridad moral de los Papas. El cuarto es catequético y eucarístico. Es una plática sobre la oración ante el Sagrario. El quinto es el más teológico y espiritual, que trata sobre el sacramento de la Eucaristía. Sobre este nos vamos a detener en las siguientes líneas.

El sermón de la Eucaristía comprende dos partes. La primera se titula “Religión del amor”. Comienza diciendo que “Nada comprenderemos de la religión de Jesucristo, si no la concebimos como la religión del amor, como no comprendemos tampoco el mundo material sin esa ley o ese hecho de orden natural que se llama atracción. Dios y el hombre son dos amores que van delante el uno del otro. Vedlos en movimientos. El hombre llama a Dios; es que tiene necesidad de Dios. El Señor se pone en camino, desciende de los collados de la eternidad. Sigámosle en cada una de las jornadas de amor.

La primera jornada de amor es la Creación. “Tal es su primer obsequio, el de su obra. Y por cuanto es obra de sus manos, es al mismo tiempo imagen de sus atributos divinos.

El cielo y la tierra están llenos de su gloria divina”. La segunda jornada de amor es la Revelación. “Ha hablado en el Edén, en la llama de la zarza que arde, entre relámpagos en el Sinaí, en los escritos inspirados”.

La tercera jornada de amor es la Encarnación: “Ha venido, hermanos míos. Se encarnó. se hizo hombre entre los hombres. Ha perdonado, ha bendecido, ha curado, llenos de bondad estaban sus ojos, llenos de beneficios sus manos, llenos de luz sus labios, llenos de misericordia su corazón. SU PASO POR EL MUNDO FUE UN JUBILEO DE AMOR”.

La cuarta jornada es la Redención. “Fue aquella la última de sus manifestaciones. ¿Podía hacer más que dar la vida por los que eran amados? ¿Y vos que sois tan amante como poderoso, no sabéis hallar, al partir, el secreto de quedaros y permanecer con nosotros?”

Presencia Eucarística

“Sí se ha quedado, hermanos. Jesús lo quiso y lo pudo. Y poniendo su poder al servicio de su amor, quedó así con nosotros mediante la constitución de la Eucaristía. Esta es la última palabra del amor. Se han encontrado esos dos corazones que se amaban. La Eucaristía ha sido el punto de contacto, y la Comunión es el abrazo que en la tierra se dan el alma con su Dios”.

Exilio

La guerra civil española truncó su vida y ministerio. Con su familia marchó al exilio en Francia, por indicación de su hermano Juan. La Santa Sede y la Congregación Claretiana le concedieron el indulto de exclaustación. En la ciudad de Pau falleció el 24 de abril de 1966.